



No todo vale

Jordi Gual

Profesor de IESE

## Alemania y el gas ruso



El salvaje ataque del Kremlin contra la población de Ucrania continúa a pesar de las duras sanciones económicas de

Occidente. Se ha bloqueado el acceso de Rusia a parte de sus reservas internacionales y se ha restringido su acceso a otros activos en el exterior. También hay fuertes sanciones en términos comerciales y de inversión. Uno de los pocos flujos económicos y financieros entre Rusia y Occidente que se ha mantenido es el energético, dado que Rusia es un proveedor importante de petróleo y gas de varios países de la UE, en especial de Alemania. Hay quien arguye que las sanciones deberían comportar también el embargo de petróleo y gas. Aún es posible que acabe sucediendo. Creo que sería un error estratégico grave.

En términos económicos, prescindir de los hidrocarburos rusos es el equivalente de una bomba atómica. Ciertamente, es un arma a disposición de Occidente. Sin embargo, como la bomba nuclear, tiene efectos demolidores tanto en quien recibe su impacto como en quien la lanza. El embargo de gas y petróleo privaría a Rusia de importantes ingresos de divisas y debilitaría más rápidamente al país agresor. Pero también tendría un efecto devastador en la coalición occidental. La situación en la economía europea ya es muy frágil. Hundir a Alemania en la recesión, y probablemente también a Italia, arrastraría al conjunto de la economía europea. Dificultaría enormemente el mantenimiento de la unidad de acción en la UE y sería muy complicado proporcionar la ayuda humanitaria y militar que Ucrania precisa.

**La consecuencia**  
**Hundir a**  
**Alemania en**  
**la recesión,**  
**y quizá también**  
**a Italia,**  
**arrastraría**  
**al conjunto de**  
**la economía**  
 **europea**

Los que argumentan a favor del embargo apuntan dos razones que deben ser rechazadas sin muchas contemplaciones. La primera es que hay modelos económicos que predicen una recesión relativamente suave en Alemania en el caso de un embargo. Los que conocemos este oficio sabemos que ese es un argumento muy débil, puesto que si algo caracteriza a esos modelos es su

escasa precisión, especialmente en condiciones excepcionales como las actuales.

El segundo argumento es, si cabe, aún más endeble. Se nos dice que Alemania debe ahora sacrificarse, al igual que en su día exigió sacrificios a los países del sur de Europa, en el marco de la crisis del euro, hace ahora diez años. Esta lectura de lo acontecido en la pasada década es muy discutible. Pero, incluso si fuera cierta, del resentimiento jamás surgen políticas y decisiones fructíferas, con las que se pueda edificar un futuro de cooperación y progreso.

Enfrentarse a la amenaza que la guerra de Putin supone para nuestra civilización va a requerir mucha unidad, mucho esfuerzo y decisiones inteligentes y consensuadas. Mientras se va reduciendo la dependencia de los hidrocarburos rusos, un proceso forzosamente gradual, lo prioritario es apoyar a Ucrania militarmente, con armamento pesado si hace falta, puesto que Ucrania es, reconozcámoslo, la primera línea de defensa ante el totalitarismo. |